LA INSONDABLE DECISIÓN DEL SER

M. Lapeyre.

Nosotros somos todos herejes: Es un matado de ojo, es un guiño que yo le hago al seminario de Lacan que se llama *El Sinthome*. Este es el seminario de 1975-1976, en el cual tomo la lección del 18 de noviembre de 1975. Como ustedes lo saben, Joyce vivió en un pais que era muy católico, como lo era hace muy poco tiempo Francia e igualmente como Colombia. Yo volveré sobre esto en un momento.

Entonces en un articulo reciente aparecido en Letra Mensual en junio de 1997 que se titula *Fertilidades maternas*, Marc Strauss señala allí que uno puede evaluar el punto donde está un sujeto en su análisis, a partir de lo que puede hacer con sus aspiraciones maternas y sus valores paternos. Un valor que puede pasar allí sin duda es que él termine por renunciar a dejarse dictar su conducta; en todo caso a dejar de pasearse entre los dos: entre las aspiraciones maternales y los valores paternos.

Que él pueda perder el confort que le aseguraría la conformidad de lo que se espera de él, es decir, complacencia de un lado, de las aspiraciones maternas y obediencia del otro lado, es decir, obediencia del lado de los valores paternos; evidentemente realizar esta renuncia no le dice de ninguna manera eso que el debe hacer, incluso si él puede sostenerse por los animos que da Freud: “es ya algo el saberse reducido a sus propias fuerzas y de esta forma uno puede ayudarle al otro a servirse de esto de una manera adecuada”: es una cita de Freud en *El Porvenir de una ilusión*.

Si hay una frase que se pueda colocar en la puerta de los consultorios de los psicoanalistas debería ser esta, para que fuera leída por las personas que van llegando, esto implica llamar o buscar como objeto del análisis, como salida de la cura y sin ninguna duda como necesidad para cada uno, necesidad en cuanta la condición de su vida, de una condición decidida.

Esto es homogéneo con la concepción que tiene Freud de la praxis, Freud dice en efecto en *La introducción al psicoanálisis*, en los dos últimos capítulos "nosotros no tenemos mas que un deseo, nosotros es decir los analistas no tenemos mas que un deseo, el deseo de ver el enfermo tomar el mismo sus decisiones". Freud va más lejos, él va incluso a decirle al hombre de los lobos que la cura en sí misma no es nada, que es un tiquete sin valor hasta tanto el paciente no se decida a usarlo.

Freud no cuida sus palabras ni economiza sus fórmulas, él dice en una entrevista que la represión es una cobardía moral, mientras que la salud del hombre está en la escogencia. Como no han dejado de hacerlo ciertos ejercicios o incluso ciertos abusos del psicoanálisis, nosotros podemos llevar estos propósitos Freudianos que sin embargo son muy precisos, podemos llevarlos a hacer de ellos una exortación yoica o hacer de ellos una exigencia superyoica, del estilo "decídase usted, tome usted una decisión, tenga coraje"; exortación yoica o exigencia superyoica que son inherentes a la psicología del yo, a la teoría del yo fuente, pleno y autónomo, lo cual no es más que una abarcación de la ideología de la libre empresa.

Ahora de ninguna manera el objetivo de Freud es producir hombres que se hacen a sí mismos, es decir, tampoco es forjar hombres nuevos, tampoco busca crear una raza o una cierta raza de personas que decidan, "decididores". El objetivo de Freud es posiblemente empujar a la decisión pero de ninguna manera forzar esa decisión: el psicoanálisis según Freud va contra este tipo de objetivo, que no se producirá mas que en el peor de los casos una idealización, y en el mejor una sublimación.

La perspectiva freudiana es tratar de reunir las condiciones que permitan que el paciente sea capaz de decidir él mismo, lo que es muy diferente; esto permite entender que la esencia o lo que está en juego en la decisión no son o bien no deben ser, totalmente extraños y opacos al paciente, pero esto deja sospechar igualmente que la decisión no concierne mas que a las posiciones subjetivas de la existencia. Entonces aparece la teoría de Sartre sobre el compromiso. El famoso psicoanálisis existencial que absolutiza la libertad o el elogio de André Gide al acto gratuito, estos serían suficientes para dar cuenta de toda la decisión o incluso podrían dar cuenta de la forma como se provocan. El acto gratuito está referido a una novela de André Gide en la

cual el personaje comete un acto completamente gratuito, es decir, que no tiene ninguna razón. El acto consiste en tirar a la primera persona que pasa, arrojándola desde un tren hacia el exterior, sin ningún tipo de causa. En la misma vertiente lo podemos encontrar en Sartre pero de una manera mucho más idealista, mucho más política que es lo que se llama la teoría del compromiso.

Además limitar el alcance de la decisión que se ha tomado, es decir remitirla a posiciones subjetivas de la existencia, sería darle un lugar demasiado amplio e incluso exclusivo a las neusoris, puesto que el neurótico según la fórmula de C. Soler, pasa su tiempo intentando justificar su existencia, cuando él no consagra su existencia a pedir, demandar reconocimiento, es necesario distinguir desde este punto de vista la posición del histérico y el obsesivo: el histérico demandando siempre reconocimiento y el obsesivo justificando su existencia.

Podemos sostener que toda la doctrina freudiana, sin la menor excepción en relación a esto, se inclina por el contrario, a darle un valor particular a la omnipresencia y la universidad de la escogencia, bajo maneras diversas y variadas, por supuesto, de una manera implícita y explícita, no hay una página en Freud sea como clínico o analista, que no conlleve un rasgo discreto o confesado; yo desafío al que quiera mostrarme una página que no tenga este rasgo. Yo voy a citar unos ejemplos, no todos en Freud porque sobre esto podríamos hacer un seminario, tenemos lo que Freud nos presenta en sus primeros escritos desde *Las cartas a Fliess*, concerniendo en un comienzo la neurosis como una opción, donde se separa de la representación del afecto y en lo que concierne a la psicosis como rechazo de los dos.

Ustedes ven que allí existe la presencia de una escogencia, es también el caso al comienzo del fin de la obra freudiana en la concepción del trauma como algo que es imposible de dominar, que tiene siempre como correlato una cierta escogencia, una cierta elección para responder allí, en el cual se responde sea por un rechazo al saber o por la incredulidad, esto responde a la distinción neurosis – psicosis, rechazo al saber de un lado e increencia del otro lado, estamos aún en la formación del yo y constitución del objeto, lo cual responde a una repartición, según Freud, entre lo introyectado y lo expulsado. Tenemos aún otro ejemplo que es el caso del desarrollo de la

libido, con el juego que se presenta allí entre fijaciones y regresiones, pero hay además otro ejemplo, que está relacionado con la escogencia de la defensa, pero hay aún la escogencia de la defensa sobre la cual se apoya particularmente la clínica diferencial de neuroris, perversiones y de psicosis, sin olvidar otro ejemplo, al fin que se refiere a las escogencias inherentes a la identificación sexual, lo cual implica la escogencia de la posición, pasiva o activa, femenina o masculina y la escogencia del objeto lo cual está referido al compañero del encuentro sexual, los refiero a un caso de Freud de homosexualidad femenina, al final del artículo Freud retoma esto que he venido diciendo en cuanto a los cinco psicoanálisis y aquí hay otra serie de ejemplos y si citamos toda la clínica Freudiana por lo demás, todos estos son pedazos escogidos siempre relacionados con la cuestión de la escogencia.

Por ejemplo en Dora que comienza reivindicando el amor del padre, rechazando la vida, allí hay una escogencia, incluso si es una escogencia negativa, hasta consentir abandonar el amor del padre para poder ser retomada por la vida, como lo dice Freud en el segundo sueño que trata, aquel en el cual el padre está muerto, “tú puedes venir”, dice ella, podemos verlo también en el hombre de las ratas en el cual la cura es el relato de la toma de su decisión de casarse con la mujer amada, igualmente en el hombre de los lobos, en el cual la cura es la epopeya del paso de la travesía hacia la mujer, no es necesario confundirlo con el empuje en la mujer en la psicosis, pues de lo que se trata en el hombre de los lobos es del encuentro con una mujer y no la presión para convertirse en una mujer para devenir la mujer, este el caso de la psicosis, así, al final para Schreber en el cual el recorrido va desde la protesta contra la feminización a una toma de decisión sin retorno que va a ser la esposa de Dios, igualmente para Juanito y del montaje final que lleva a separar padre y madre, ustedes recuerdan sin duda que él imagina al final de la cura que su padre va con su abuela, es decir con la madre de su padre, mientras que él, Juanito guarda su madre para sí.

Igualmente para el presidente Wilsons, del cual Freud nos hace una descripción lenta de la degradación que se produce en él, como un proceso decidido hacia la capitulación, hasta el punto que él va considerar que hay una decisión allí donde precisamente se puede tener la impresión de que no hay una decisión, es decir parece ser una decisión dejar que las cosas pasen, se realicen, Freud dice que allí Wilsons decide capitular.

No entiendo, no comprendo, no estoy de acuerdo con que el psicoanálisis pueda reducirse a una psicopatología o a una nosografía, si bien es necesario entender que hay una nosografía en el psicoanálisis, el psicoanálisis está en el polo opuesto del D.S.M. incluso sabiendo que no es el único que se sitúa en este lugar afortunadamente, pero el psicoanálisis en si mismo es un enemigo absoluto y curado de este nuevo campo de concentración, versión "suave". Yo acentúo el rasgo de una manera voluntaria puesto que yo hablo a personas que pueden comprender esto, lo cual es un caso raro. Dicho esto quiero simplemente subrayar que, después de Freud tanto la practica como la doctrina, tanto la clínica como su elaboración intentan cernir lo real de la estructura.

Todas estas cosas que vengo de citar son inseparables de la cuestión ética, la dimensión ética que interroga al sujeto en relación a su causa, en el fondo lo que interesa a Freud en las cura que conduce y en los casos que constituye es que allí se presentan escogencias en la vida, es que él testimonia de muy diversas maneras eso que Lacan llama "hacerse una conducta", él dice esto en El Atolondradicho, es por eso que Lacan, en este punto desde mi perspectiva no quita ni adiciona nada a Freud, sino que por el contrario lo confirma, Lacan entonces radicaliza la posición del psicoanálisis en relación a esto.

Yo comprendo al decir *radicalizar*, comprendo como da la raíz, es decir aquello que funda en razón esta posición, le da la fundamentación, como entendiendo que la decisión de adoptarla o no, de aplicarla o no hasta sus últimas consecuencias y entonces esta decisión justamente espera para ser tomada, esta decisión no se toma sola. Esta decisión queda bajo la responsabilidad de cada analista, de cada clínico, que debe tomar la decisión. Mientras que Freud partió de la neurosis para introducir la escogencia, es necesario tener en cuenta que cuando Freud habla de esto era una verdadera revolución, hablar de la escogencia de la histérica era completamente novedoso sobre todo si tenemos en cuenta que los psiquiatras de la época hablaban de degeneramiento nervioso, lo que excluía evidentemente toda escogencia.

Yo retomo esto, mientras que Freud parte de la neurosis para introducir la escogencia, Lacan evoca de entrada a propósito de la psicosis la insondable decisión del ser, ustedes encuentran esto en su artículo de los escritores "Propósitos sobre la causalidad psíquica", yo hubiera podido colocar el título de causalidad psíquica pero yo no lo tomé, porque tiene el inconveniente de establecer una confusión entre causa y determinación, entonces llevar esta fórmula de la insondable decisión del ser y recordar su distancia frente a las formulas de Freud, esto es insistir en el hecho que esta posición decidida es inherente al psicoanálisis, ella no puede ser sostenida como tal y desarrollada en sus implicaciones mas que si el sujeto se da cuenta de las circunstancias, de las condiciones del asunto, es esta la última palabra de la cura, es decir, no se trata de una provocación para pasar al acto, no se trata de un paso al acto en el sentido de una normalización de la conducta, como aprendizaje o condicionamiento puesto que consiste por el contrario en conocer lo que allí se constituye como un obstáculo para apoyarse en el, la cura es una invitación a partir del síntoma para tratarlo, el síntoma es aquello que precisamente se opone a la normalización de la conducta, ningún aprendizaje o condicionamiento puede hacer algo contra el síntoma, entonces yo repito, la cura es una invitación a partir del síntoma para tratarlo.

La cura consiste en incitar al paciente a dar cuenta, a dar las razones hasta el momento que estas fracasen, fracaso que y esto es lo extraordinario en el punto de vista de Freud, fracaso que es el único susceptible de encubrir aquello que puede servir a dar cuenta de la causa del acto, con una condición y es que lo pueda cernir, que lo pueda rodear, es cernido porque es algo que no se puede atrapar, de todas maneras cuanto se hace un acto hay una decisión de hacerlo, pero nunca se sabe porqué se hace el acto, al menos antes. No puede existir una posición verdaderamente decidida, sin que ella sea realmente advertida, es esta una de las implicaciones del saber en el psicoanálisis, un saber que es necesario colocar en el lugar que conviene, en el trayecto que va del sujeto supuesto saber, al deseo de saber, del trabajo de transferencia a la transferencia de trabajo, si es necesario discutir sobre esto lo podemos hacer ahora.

Yo me propongo dar algunos esclarecimientos breves sobre la cuestión, de efectuar algunos sondeos en este dominio, incluso anticipando un poco lo que viene en la parte siguiente de neurosis, psicosis y perversión. Tenemos

de entrada, la dimensión enigmática de esta formulación: la insondable decisión del ser, no la insondable decisión del sujeto, esta formulación intriga al lector que no está habituado a ver a Lacan, produciendo tales misterios, eso de entrada no es lo mismo; esta formulación sorprende a un Freudiano atento, puesto que esta formulación viene a cruzarse de una manera inesperada con los puntos de vista y los términos de Freud.

Freud en efecto habla de entrada, en lo que concierne a la psicosis de rechazo y no creencia, allí incluso vemos la presencia de una escogencia, incluso si es negativa, entonces rechazo y no creencia, que tienen la tendencia a transformarse precisamente en aceptación, sea esta aceptación un compromiso y en creencia puede ser ella delirante. Un pequeño comentario, es precisamente este el proceso del delirio, pasar de una increencia a una creencia delirante, pero esta formulación igualmente es una formulación que sorprende a un Lacaniano prevenido, por lo demás lo mejor que se puede hacer es no ser un Lacaniano prevenido, puesto que esto contrasta con la idea recibida, no siempre bien comprendida y admitida de la forclusión del nombre del padre como mecanismo propio de la psicosis, mecanismo que no parece como tal depender de cualquier manera como se presiente, del paciente sino del otro. En el mismo texto y en otros, Lacan utiliza otras fórmulas de choque, el loco es el hombre libre, el inhaprensible consentimiento de la libertad.

Es un caso extremo, casi impensable de la decisión, porque allí parece no haber nada para asegurar la decisión, en efecto este es el caso donde hay un rechazo del significante, es decir lo que hay allí es un rechazo, tomando la fórmula de J.A. Miller, rechazo de intercambiar el goce por el significante.

Entonces entre paréntesis, esto no quiere decir que el sujeto no tendrá nada más que hacer con el significante, puesto que éste, el significante, según la fórmula de Freud viene desde afuera, retorna desde lo real según la fórmula de Lacan con la alucinación, perdónenme la complicación, pero es el fenómeno en si mismo el que es complicado, entonces yo repito, hay rechazo del significante por parte del sujeto, lo que no quiere decir que el sujeto no tiene nada que hacer con el significante, yo espero que ustedes hayan comprendido.

No hay entonces mas que un goce en el caso de la psicosis por supuesto, lo que se presenta es un goce desligado del cual el sujeto es preso, sin tener sobre este goce, al menos en el comienzo ningún control sobre él, no tiene ningún agarre en un comienzo sobre este goce y lo que él va a intentar hacer es crear un agarre en la suplencia que el construye, en el delirio, etc.
La única posibilidad es dejarse tragar por esto, lo vemos del autismo a la muerte, salvo dejarse tragar del autismo a la muerte lo único que le queda al sujeto es pasar efectivamente por diferentes figuras en principio paradójicas, figuras del consentimiento, un consentimiento que vale igualmente como limite al goce, como ocurre en Schreber, que hace virar la indignación por la feminización, contraria al orden del universo como él lo dice, Schreber que hace virar la indignación a la resignación y después a la pretención e incluso a la ambición, al hacer el delirio megalomaníaco, es decir cuando Schreber pasa de la condición de gozado, cuando él es perseguido, cuando él pasa de esta condición al estatuto de esposa de Dios, destinado a engendrar una humanidad futura y salvada por Dios, una humanidad sobre la cual ha operado la redención, excúsenme pero la historia de Schreber es complicada.

Podríamos darle un poco de contenido clínico a esto, esto reenvía a la transformación que se procede a partir de la primera etapa de la enfermedad de Schreber, cuando él tiene ese fantasma, sería muy breve sufrir el acoplamiento e inmediatamente después protestar, porque él está allí en una condición de gozado, de objeto de goce del otro, entonces la transformación de este estado a lo que se produce al final de su delirio cuando él deviene la esposa de Dios, es decir que en ese momento él tiene un estatuto y allí hay una limitación al goce, no es lo mismo ser una esposa que alguien que es gozado, para comprender esto implica leer *Las memorias de un enfermo nervioso* o *Las memorias de un neurópata* de una manera seria, es decir como algo que tiene un valor, algo que tiene la dimensión de un testimonio.

Es contado lo que se ve generalmente, es pensar que hay ideas o pensamientos sin objetivo, por ejemplo el unicornio, puede parecer imposible a cada uno subjetivar su ser de objeto, ser como objeto, de ver en perspectiva una posición subjetiva, de ubicar una posición subjetiva en un lugar que le han impuesto como condición determinada y que le ha sido infligida como una posición incomoda, “soy yo eso, que yo quiera eso, que

yo lo admita: nunca", y sin embargo es claro que no hay ningún caso de subjetivación sin esta condición previa; la subjetivación es el intento no de confundir, sino al menos en relación las posiciones subjetivas del ser y las posiciones subjetivas de la existencia.

Es decir, homologar u homogenizar eso que se es y eso que uno hace con eso que es, hacer esto en lugar de esforzarse, obligarse por normalizarse, por introducirse, como un normal en el discurso corriente bajo cualquier forma que incluso puede llevar a la locura, porque querer ser un normal lleva a la locura, o sea en lugar de someterse al discurso corriente a cualquier precio, lo que se debe hacer es producir o hacerse a una conducta que valga en el lazo social, tenga su lugar en el lazo social. Dicho de otra manera, si nosotros no queremos someternos o incluso sucumbir "al no querer ser" de Edipo, lo que declara Edipo en el momento de morir, si nosotros no queremos caer en esta posición a la cual se ve abocado Edipo, no tenemos otra salida que reconocer la evidencia, "nosotros somos todos herejes", es decir, nosotros estamos condenados a la escogencia como una escogencia no dictada, ni garantizada, por las significaciones recibidas de un discurso común, ni por no importa que tipo de uso del lenguaje, incluso si este es dominante, incluso teniendo en cuenta si esto es prometido por una iglesia o no importa cual institución de este tipo. Es por esto que Lacan utiliza este término de herético o de hereje, lo utiliza en relación a los católicos, nosotros somos responsables y culpables de los efectos y resultados de esta escogencia e igualmente que las consecuencias de esto, se asuman o no.

Julio 20 de 1997.